



Carlos Fuentes

"Veo al Español Como a Una Lengua del Futuro"

Una nutrida agenda está desplegando en el país el laureado escritor azteca Carlos Fuentes quien, además de cerrar con gran altura la 13ª versión de la Feria Internacional del Libro, presentará hoy en Editorial Santillana su última obra «El Naranjo», con la que, a juicio de algunos críticos, cierra su ciclo narrativo.

Considerado como uno de los principales exponentes de la actual literatura mexicana Fuentes, de 65 años, es poseedor de una vasta obra que incluye desde novelas como «La muerte de Artemio Cruz» 1962; «Terra Nostra» 1975; «Gringo viejo» 1985, hasta cuentos como «Cantar de ciegos» 1964 y ensayos como «El espejo enterrado» de 1992.

En el curso de una Conferencia de Prensa, Carlos Fuentes respondió numerosas consultas literarias, sociales y políticas formuladas por representantes de los medios de comunicación y particularmente por «El Diario».

«Ud. es un hombre de muchas formas vinculado a Chile. Vivió en este país y ha sido amigo personal de algunos de sus más connotados literatos, entre ellos el Premio Nobel Pablo Neruda. Desde esa perspectiva, ¿cómo ve el desarrollo cultural de Chile en el nuevo período democrático post dictadura militar?»

«Yo creo que Chile recupera su tradición cultural y democrática.

Cuando terminó la Segunda Guerra y comenzó a escribir la generación de los años cincuenta en Alemania, Gunter Grass habló de la necesidad de restaurar el lenguaje que había sido silenciado o violado por 12 años de nacional socialismo.

Era necesario repensar el estado mismo del lenguaje en un trabajo que corresponde a los escritores. Y un escritor no tiene

más camino para repensar, incluso políticamente un lenguaje, que escribiendo obras de creación: ensayo, poesía, ficción. Yo sé que en Chile hay un movimiento de jóvenes novelistas que empieza a ser apreciado muchísimo en todo el mundo. Ha sido objeto de un gran despliegue en el el Times. Espero conocer a muchos de ellos en este viaje.

Pero lo que tiene Chile es una extraordinaria tradición literaria, una de las más ricas de la lengua española y una de las más ricas del continente, sobre todo en poesía. Si uno ve la tradición de la poesía chilena, es prácticamente incomparable el cuerpo de la poesía de este país en relación a cualquier otra aportación en América latina en el siglo XX.

Son cosas que dan una base muy formidable a la literatura, a la cultura, incluso a la vida política, porque la palabra y la política están aliadas.

«El fenómeno de las recientes escritoras mexicanas con Angeles Mastretta, Laura Esquivel y otras, ¿es realmente nuevo?»

«No olvide a Sor Juana Inés de la Cruz, por tanto no es un fenómeno nuevo. Cuando se tiene a la última gran poetisa de la lengua castellana antes de un largo eclipse en nuestra poesía de lengua española que sólo se recupera con Rubén Darío, a fines del siglo XIX, entonces hay una tradición a la que aferrarse. Creo que el fenómeno de las mujeres escritoras no es privativo de México; se da en todo el Continente. Por don-

dequiera que vamos, encontramos la presencia de la mujer como una avanzada de la posición femenina en una sociedad tradicionalmente



Foto: Christian Rojas

de machista; en sociedades en las que falta mucho por hacer para que la mujer tenga los derechos que le corresponden.

«¿Es la hora de las minorías étnicas en la literatura?»

«Lo que ha pasado es que ahora no hay más que una civilización mundial. Maitreux dijo en una oportunidad que el egocentrismo europeo de la historia terminó cuando Néhu y Mao proclamaron la independencia de las dos civilizaciones más antiguas y populosas de la Tierra: la India y la China.

La actual civilización está compuesta por muchos centros. Una de las condiciones en la civilización del siglo XXI, es que no estará compuesta por uno, dos o tres importantes centros, sino por múltiples centros. Su universalidad consiste, precisamente, en su excentricidad. En la gran cantidad de aportaciones que se van a dar desde culturas que no han dicho nada en mucho tiempo... o nunca y que finalmente vamos a escuchar.

«¿Cuáles el aporte de la lengua española en este proceso?»

«La lengua española es el segundo idioma occidental y la lengua más hablada después del inglés.

Nosotros iniciamos el canje transatlántico, la unión y mestizaje de culturas europeas y americanas desde el siglo XVI. Es un hecho único que no pudimos practicar, por muchos motivos, las culturas asiáticas, africanas o incluso la cultura de los Estados Unidos. Tenemos una enorme ventaja en ese sentido: una lengua extraordinariamente

maleable, rica, con una gran tradición, con aportaciones notables de parte de cada uno de los países donde se habla castellano, sin perder la unidad básica y la comunicabilidad de la lengua. Se ha dicho muchas veces y ya se convirtió en un lugar común, que es muy notable que 21 jefes de estado se puedan reunir y entenderse todos en la misma lengua, como ha sucedido en las últimas cumbres iberoamericanas de los últimos años. De manera que yo veo como una de las lenguas del futuro; una de las lenguas más

potentes, más comunicativas y espero también más democráticas. Más propulsivas de ideas nuevas, de horizontes nuevos para el mundo que se nos viene encima.

«Ud. llegó a Chile a los once años y se quedó hasta los quince. ¿Qué recuerdos tiene de aquella época?»

«Que no recuerdo Estuero muy contento en mi colegio, el Grange School, donde hice amistades muy perdurables. Uno de mis mejores amigos fue Roberto Torretti, un filósofo muy conocido que trabaja en Puerto Rico. Con él escribí mi primer libro: una novela de capa y espada muy extravagante. Decidimos que debía empezar en Marsella, porque una buena novela tenía que iniciarse en el lugar donde murió el Conde de Montecristo.

Después vino el problema de cómo iban a hablar los personajes marisaleses; mientras nosotros escribíamos en español debatíamos si iban a hablar como chilenos o mexicanos. Ni lo uno ni lo otro; decidimos iban a hablar como andaluces. La novela quedó en manos de Torretti y por fortuna, pareciera que se perdió para siempre.

Recuerdo también a profesores como Julio Durán Cerdá, que fue mi maestro de español. Hoy es un hombre de edad, está enfermo y enseña en la Universidad de Arizona. Acabo de hablar telefónicamente con él. Siempre le agradeceré que haya puesto en mis manos los primeros libros de literatura chilena. Fueron las obras de Baldomero Lillo; no lo olvido nunca.

También recuerdo que nunca en mi vida sentí más pánico que con mi profesor de matemáticas; el «Chino» Alcayaga.

Durante mucho tiempo se me aparecía en pesadillas diciéndome: «Fuentes, pase al pizarrón».

V.M.M.

"Veo al español como una lengua del futuro" [artículo] V. M. M.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: V. M. M

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Veo al español como una lengua del futuro" [artículo] V. M. M. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile